



## REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

## LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto á la venta el 11 de Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando á la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 x 39.

## CANTARES

Cosas tienes tu, gitana,  
iguales que mi casero,  
que no pasa una semana  
sin que me cueste el dinero.

¡Qué cosas pasan, gitana!  
los cigarros del estanco  
tienen el blasón de España  
y cada vez son más malos.

Te quiero tanto, gitana,  
que te voy á regalar  
un billete de primera  
aunque cueste un dineral.

Cuando salgas de tu casa.  
no mires, gitana, á nadie,  
porque tu vas muy compuesta  
y hay mucho hambriento en la calle.

Siempre que miro pasar,  
gitana, el ferrocarril,  
yo no sé por qué será,  
pero me acuerdo de tí.

Gitana, si no me engaño,  
se acerca la fiesta grande;  
me temo que no la veas,  
aunque la entrada es de balde,

## A NUESTROS ENEMIGOS

(PENSAMIENTO DE HEINE)

Soy hombre de natural muy pacífico.  
Mis aspiraciones son bien modestas. Una humilde casita con el techo de paja, una buena cama, leche y manteca muy frescas. Delante de la ventana, flores; frente á la puerta, algunos árboles frondosos; y si el buen Dios quiere hacer mi dicha completa, yo le pediría que me concediera la alegría de ver ahorcar á seis ó siete de mis enemigos; antes de su muerte yo les perdonaría, con el corazón conmovido, todo el mal que hubieran hecho en esta vida.

Si; hay que perdonar á nuestros enemigos, pero después de verlos ahorcar.

Yo no soy vengativo. Me gustaria mucho amar á mis enemigos; pero no puedo amarles antes de haberme vengado de ellos. Entonces sólo es cuando para ellos se ablanda mi corazón.

## ¡OTRA DENUNCIA!

Quisiéramos sentir la inspiración doliente de Jeremías ó de alguno de esos otros grandes desesperados, para dar cuenta al respetable público de nuestra última denuncia.

Si, porque hemos sido denunciados otra vez, señores, aunque nos esté mal el decirlo.

¿Qué, que hemos hecho para excitar las iras del fiscal?

¡Ah, si nosotros lo supiéramos, cuán grande y cuán profundo sería nuestro arrepentimiento!

Pero, lo confesamos con rubor, no sabemos á ciencia cierta, por qué se nos ha denunciado.

Dicennos que por representar á Sancho en cierta posición, no por natural menos inconveniente.

Pero suponemos que el señor fiscal, por mucho que sea su celo, no se atreverá á declarar ilícitos ciertos desahogos de nuestra ruin naturaleza.

De modo, que á estas horas, sabemos, si, que somos culpables, pero ignoramos cual es el delito que hemos cometido.

Y es inútil, que en nuestra tribulación, hagamos

examen de conciencia, buscando afanosamente el pecado que hayamos podido realizar.

Nuestra conciencia no nos acusa de falta alguna. Y si Dios nos llamara á su «santo juicio», nos presentaríamos á él con la frente alta y en la actitud tranquila y confiada del justo.

\*\*

La campaña de persecución que el señor fiscal ha emprendido contra DON QUIJOTE, denunciando todos sus números, debiera indignarnos. Pero nos reímos de muy buena gana de todos esos señores que para asustarnos nos azuzan á la justicia. Tenemos conciencia de haber cumplido con nuestro deber; y sabemos que el público está con nosotros. Y esto nos basta.

Puede, pues, el señor fiscal, y los señores que le obligan á ello, denunciarnos cuando quiera. DON QUIJOTE no ha de ceder en su actitud de enérgica protesta por nada ni por nadie. Ya hemos visitado más de una vez la cárcel, ya conocemos los horrores del presidio y las tristezas de la emigración. Y nuestro ánimo sigue entero, y nuestro odio á la monarquía es cada vez mayor.

Si, señor fiscal, DON QUIJOTE está dispuesto á sufrirlo todo en defensa de la causa del pueblo.

## LA COMPLICIDAD DEL MIEDO

El Sr. Salmerón ha sido expulsado de Portugal, acusado de hacer propaganda republicana. Y este arbitrario proceder del gobierno de los Braganzas no ha provocado ni una mala protesta del gobierno de los Hapsburgo Lorena. Tal para cual.

El miedo de las viejas monarquías va cada vez en aumento. Y es el suyo ese miedo ridículo de la vejez y la decrepitud.

Toda la prensa portuguesa está conforme al asegurar que el Sr. Salmerón ha sido torpemente atropellado por el gobierno portugués.

O Seculo, dice:

«Señor rey de Portugal. El gobierno ha osado prender, incomunicar en un gabinete de policía, y por fin, expulsar de Portugal á un hombre que es una gran figura de España.

«El Sr. D. Nicolás Salmerón fué ayer preso por un agente de ínfima clase, pues ni siquiera el señor inspector de policía administrativa, usó para con aquél caballero las

cortesías que tuvo con otros individuos, y después de todo esto, que ya era grave, el Sr. D. Nicolás Salmerón fué expulsado de Portugal.

«El rey debe saber quién es D. Nicolás Salmerón. Su nombre es de los más conocidos en la política española, es un hombre puro entre los más puros, es un cerebro culto entre los más cultos que la España posee. Es un hombre que la Europa respeta por su grandeza y que sólo una vez ha sido vejado, cabiéndole este triste galardón al gobierno portugués. Es un hombre que fué ministro de Gracia y Justicia, que fué jefe de la nación española, que dimitió este elevadísimo cargo, dando mayor prestigio á su nombre, por no firmar una sentencia de muerte, siendo elevado inmediatamente después, y por unanimidad, á la presidencia del Congreso, que hoy es diputado á Cortes, que siendo republicano en una nación que se rige por sistema monárquico, tiene tal prestigio, tanta consideración, que hoy el cuerpo diplomático extranjero, después de las recepciones oficiales en el palacio real de Madrid, presta homenaje á sus virtudes y á su prestigio, yendo á visitarlo como jefe supremo que ha sido de España.»

Y nuestro gobierno, á pesar de estas manifestaciones de la prensa portuguesa, no ha tenido á bien protestar del atropello cometido en la persona del ciudadano español, D. Nicolás Salmerón.

\*\*

Queda, pues, demostrada la complicidad del señor Sagasta en el atentado cometido contra el ilustre jefe del partido centralista.

Y para si esa complicidad no quedara suficientemente demostrada con los hechos que van expuestos, no hay que poner en olvido que nuestro querido colega La Justicia ha sido denunciado por protestar valientemente de la arbitrariedad realizada por el gobierno lusitano.

Si, las viejas monarquías, se protegen unas á otras buscando en la unión las fuerzas que les faltan.

¡Oh, el miedo!

## LA LLEGADA DE SAGASTA

Mil guardias municipales  
y diez mil guardias civiles...  
caballeros principales  
de esos que... ganan á miles  
los millones de reales,

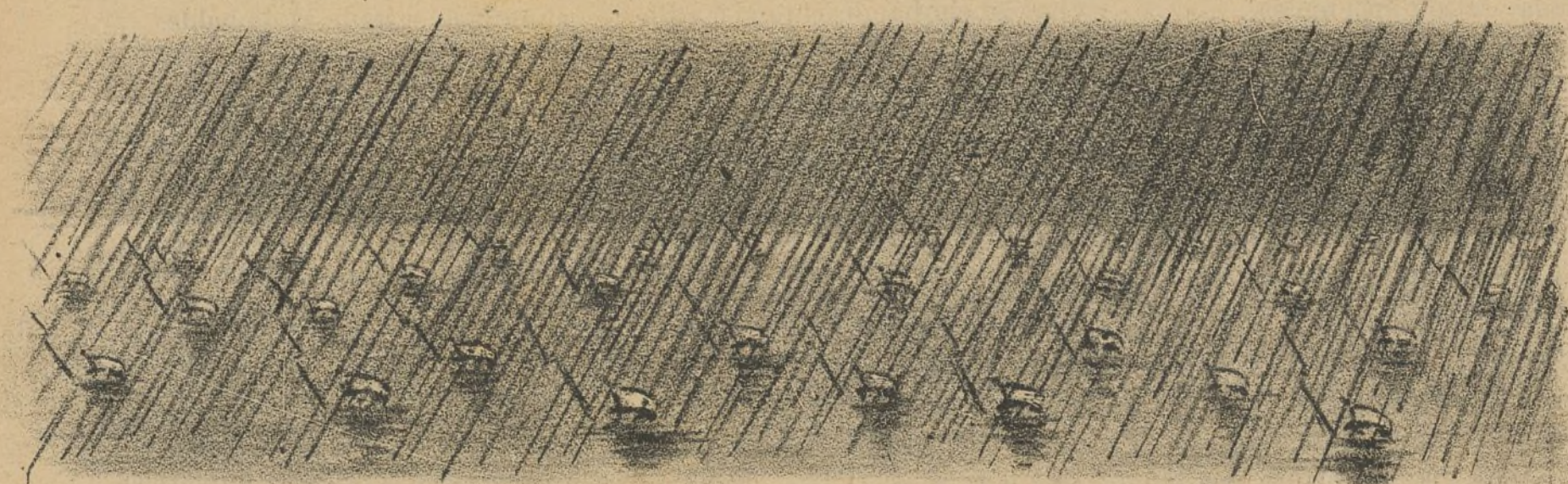
esperan en la estación,  
con semblante placentero



# DON QUIJOTE.



-Dios quiera que del lance porque todas las coces  
con vida salga dan en la Patria.



Maniobras en Andalucía, pasadas por agua.



-Todos estos policiasos  
genizaros de bragazas

por su talley por sus trazas  
resultan unos macacos.



-Aunque ambos son de la Mancha- para uno es la manga estrecha  
y para el otro muy ancha.



-Riñen estos prelados y Cabrera  
¿Quién es la verdadera tia Javiera?



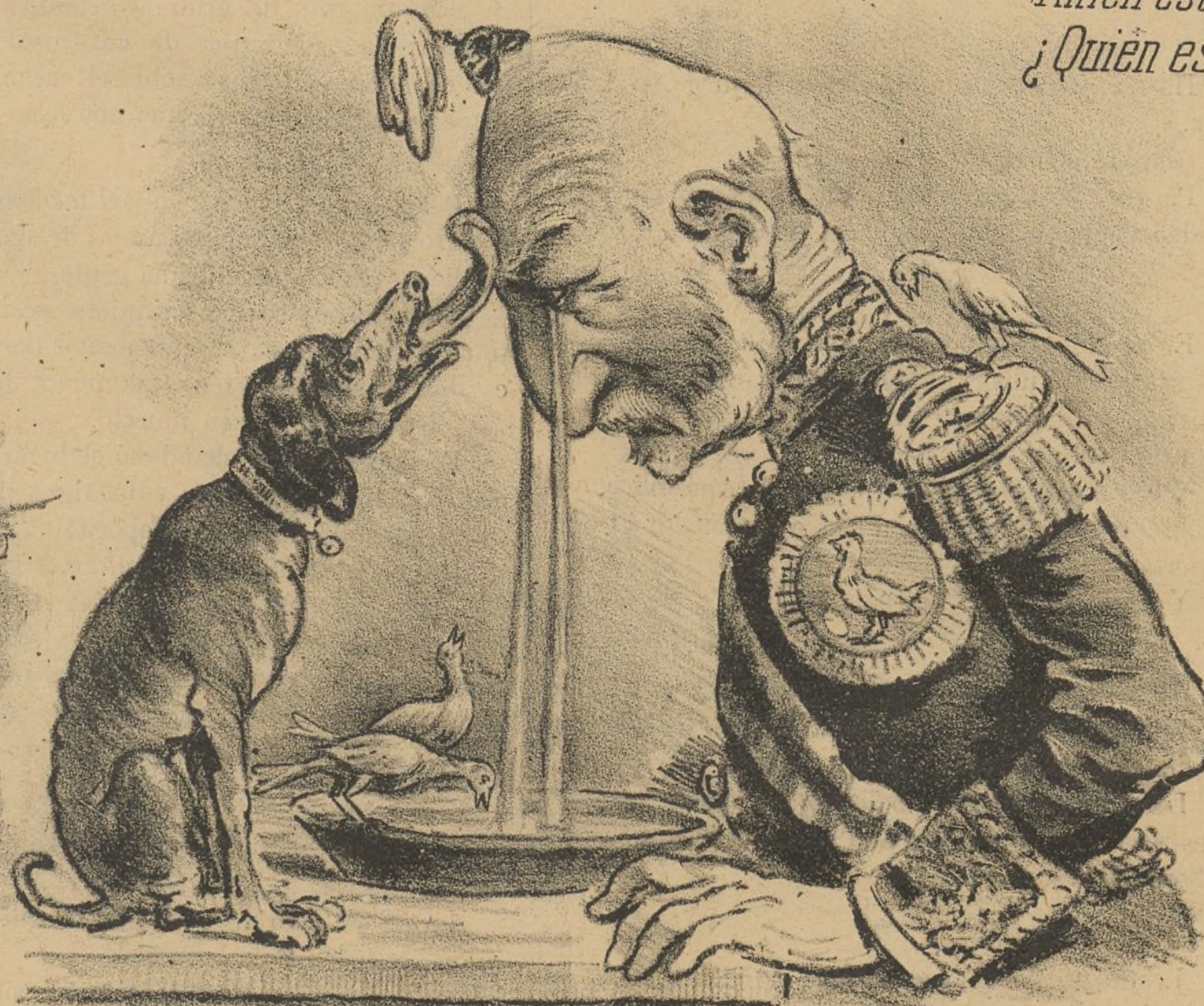
-Ahora está haciendo, no es broma,  
de Lucrecia Borgia, en Roma.



-Moito ploran os meus ollos. ¡Adiós Cuba que quedas  
sin ministro!



-Fui cazado conliga en Miramar  
mas por eso el poder no hé de dejar.



-No dimito es que me hechan. ¡Hijos míos! no lloréis por el  
Noquera Pallaresa! ¡llorad por mí y por el alpiste!



-Cuida ya que eres tan pulcro de no  
mancharte las manos con esa mora.



y hasta con cierta emoción,  
á D. Práxedes primero,  
jefe de la situación.

Y aunque esperar desespera,  
bien puede desesperarse  
el que quiere una cartera,  
que luego ha de desquitarse  
de tan enojosa espera.

Caluroso está el ambiente,  
es tarde, ya ha anochecido,  
y al dar las ocho, se siente  
de la máquina el ruido  
monótono y persistente.

Momentos de expectación.  
Un murmullo prolongado  
y el tren entra en la estación  
con movimiento pausado  
y empieza la confusión.

Gamazo muy servicial  
corre del estribo al pie,  
dobla la espina dorsal  
y con cariño especial  
abrazo al del *peroné*.

D. Práxedes, muy contento,  
de saludar se fatiga,  
suda y le falta el aliento.  
—Señores, lo de la Liga  
—grita—se arregló al momento.

Abrazos, saluciones,  
entusiasmo delirante,  
gritos, felicitaciones...  
¡Estos hombres importantes  
reciben cada ovaciones!

\*\*\*

Ya está aquí. Todo arreglado  
quedará con su presencia.  
Ya no dimite el de Estado (¡l)  
y en cuanto á él, ¡no hay cuidado,  
no deja la presidencial!

## LOS CARLISTAS

Nuestras noticias desoidas una vez y otra por el go-  
bierno, parece que se van confirmando.

*El Resumen* publica en uno de sus últimos números  
los siguientes importantes datos referentes á la organi-  
zación carlista, sobre los cuales llamamos la atención  
de los verdaderos liberales:

### «El dinero para la guerra»

Tienen los carlistas las tres cosas necesarias para  
hacer la guerra: dinero, dinero y dinero.

Dinero de sus rentas colosales; dinero de sus pin-  
gües negocios terrestres y marítimos; dinero en abun-  
dancia de las órdenes religiosas de Filipinas; dinero de  
casi todas las acciones de Monte Carlo; dinero de Mé-  
jico; dinero de los buenos amigos españoles, carlis-  
tas é inocentes liberales; no sé si dinero de D. Car-  
los; dinero mañana de contribuciones á la zona in-  
surrecta; dinero de la limosna pedida; dinero de los in-  
transigentes del Vaticano..., porque la tercera campaña  
carlista no se urde para D. Carlos y sus políticos.»

### «Los conventos»

Ni el gobierno ni nadie ignora que una buena par-  
te, así del clero secular como del regular, es carlista; y  
en ese concepto, y siendo los jesuitas jefes supremos  
del carlismo, preguntamos: en el supuesto de que Bil-  
bao fuera, en los planes para la tercera guerra civil, el  
objetivo principal de los facciosos, ¿cree el gobierno,  
cree ningún militar, cree ninguno de sus antiguos va-  
lerosos defensores, que la heroica villa podría resistir  
*otros ciento veinticuatro días de sitio* estando artillados y  
guarnecidos por fuerzas enemigas la Universidad de  
Deusto y el convento de los Carmelitas?

Y lo mismo que en Bilbao sucede en San Sebastián  
y en Vitoria y en otras muchas poblaciones.

Con esas fortalezas y otras semejantes que han sido  
edificadas, *ad maiorem Dei gloriam*, con habilidad suma,  
en puntos estratégicos, la rendición de Bilbao es indu-  
dable. No hay defensa posible; y previsto además el  
caso de Bilbao, centro de operaciones de la tercer gue-  
rra, tiene la «fortaleza universidad», de Deusto dos  
cuarteles magníficos á retaguardia, en los cuales pue-  
den alojarse tres regimientos, al pie de una de las ba-  
terías que bombardearon á la invicta villa.

Visite y estudie nuestro Estado Mayor del palacio  
de Bueravista la situación y la calidad de los con-  
ventos—edificados—y guarnecidos desde 1883 á la fecha  
en las Vascongadas, Navarra y Burgos, cerca de Mi-  
randa; pida los datos que necesite á las oficinas del  
Instituto Geográfico y Estadístico de San Sebastián,  
Bilbao, Vitoria y Pamplona, y que su razón, su expe-  
riencia y su patriotismo saquen las consecuencias de  
lo que podría beneficiar el enemigo de tales fortalezas  
y campos atrincherados en otra guerra civil.»

### «El armamento»

No sabemos si con engaño, comprados para otra  
parte, Marruecos tal vez, habrán salido estos últimos  
años de las fábricas vascongadas, llegado á Zumárra-  
ga é ido de Zumárraga, el demonio sabe adónde, ca-  
jas y más cajas conteniendo muchos miles, quizá trein-  
ta ó cuarenta, de carabinas con bayoneta; pero nos  
constan otra porción de cosas que deben ser muy ha-  
bidas en cuenta por el ministro de la Guerra y por los  
comandantes en jefe de los cuerpos de ejército de las  
Vascongadas, Navarra y Aragón.

Lo cierto es que este armamento no ha salido de  
España.»



Nuestro querido amigo el concejal republicano, se-  
ñor Ruiz Beneyán, ha pronunciado, en la última sesión  
del Ayuntamiento, un elocuente discurso, proponiendo  
que en la llamada plaza de Madrid se levante un mo-  
numento nacional que perpetue las glorias de la patria.

Las glorias de otros tiempos se entiende, que lo que  
es la de éstos...

Preguntaban el otro día á Silvela:

—Diga usted, D. Francisco, si Cánovas se muriese,  
¿iría usted á su entierro?

—¿Quién lo duda! ¡Con muchísimo gusto!

En el Ferrol se teme que sobrevenga un grave con-  
flicto, á consecuencia de encontrarse dicha población  
sin carne.

Hombre, pues que envíen allí al Sr. Aguilera...

En el teatro Romea ha sido estrépitosamente silba-  
da una obrilla original de «un ingenio de esta corte»,  
titulada *Tres artistas extranjeros*.

Porque es lo que decía en la noche del estreno un  
ciudadano de la clase de *reventadores*:

—¡Abajo lo *extranjis*!

El Sr. Sagasta, según leemos en un periódico, ha  
celebrado una larga conferencia con el Sr. Abarzuza.

Al cual le ha recordado aquel cantar:

«Tengo unas calabazas  
puestas al humo...»

Ha sido sorprendida una casa de juego en Aran-  
juez.

Hombre, es extraña esa noticia.

Porque nosotros creíamos que había sentado juris-  
prudencia el cuento del piojo del Sr. Sagasta.

El presidente del Consejo, sin duda en un mo-  
mento de mal humor, ha calificado de inconveniente la  
intervención del Nuncio en el conflicto ese de la con-  
sagración del padre Cabrera.

Y claro, el representante de la Sede Apostólica, que  
es hombre muy digno, dicen que está resuelto á tomar  
el portante.

Y á marcharse á... Tarragona.

¡Horror!

En una viña de Ciudad Real ha sido hallada una  
víbora con dos cabezas.

Los aficionados al simbolismo bien pudieran decir  
que esa víbora representa á la monarquía con sus dos  
cabezas, Cánovas y Sagasta.

Las instituciones, por consejo, según se dice del go-  
bierno, se han negado á recibir á los comisionados de  
la industria vascongada, que iban á solicitar de ellas  
que los cañones del acorazado *Carlos V* se construye-  
sen por la industria nacional.

Y es lo que dice un periódico de casa y boca:

«Cada vez son más fuertes los lazos que unen al  
pueblo con la monarquía.»

Siguen las protestas por la consagración del padre  
Cabrera.

El cura de Argamasilla de Calatrava, que es hom-  
bre que no se muerde la lengua, ha enviado al carde-  
nal arzobispo de Toledo una enérgica carta en la que  
le dice que «nada puede esperarse de gobiernos libe-  
rales y masones», y que tampoco «puede esperarse nada  
de instituciones exóticas que no son católicas de ver-  
dad; nada de reinas de mandil ni de reyes chicos de  
triángulo.»

Y ahora una pregunta:

¿Quiénes serán esas reinas de mandil y esos reyes  
chicos de triángulo de que habla el cura de Argamasi-  
lla de Calatrava?

Nuestro querido compañero en la prensa D. Daniel  
Rodríguez (Leinad), ha publicado con el título de *El  
juego en los frontones*, un curiosísimo folleto lleno de  
interesantes observaciones referentes al *sport* vascon-  
gado, cuya lectura recomendamos muy eficazmente á  
nuestros lectores.

Precio del folleto: una peseta.

## LAS VÍCTIMAS DEL TRABAJO

—¡Pepel!

La voz venía de la calle, y era una voz fresca y  
alegre como una carcajada.

—¡Demontre, la Luisa!—gritó el albañil, poniéndose  
de pie en el andamio y asomando todo el cuerpo á la  
calle.

La mujer alzó aun más la voz, temiendo no ser oída.

—¿Oyes? Voy á casa de mi madre. Allí te espero...  
Que no tardes.

El albañil, mientras tanto, miraba embobado á su  
mujercita, y se le pasaban los grandes deseos de bajar  
de un salto para estrecharla contra su corazón.

—¿Sabes que así, vista de lejos, pareces muy her-  
mosa?

Ella se echó á reír alegremente, muy satisfecha con  
la galantería de su marido.

—¡Tonto, mejor estoy de cerca! Pero, ¡limpiate! Es-  
tás muy alto para verme.

El, entonces, maquinalmente se echó casi fuera del  
andamio para contemplarla más á su sabor.

—¡Ten cuidado!—gritó ella asustada.—Agárrate bien  
á la cuerda!

Pero la recomendación llegó tarde. El pobre hom-  
bre había puesto un pie en falso y caía á la calle de  
cabeza, agitando desesperadamente las manos, como  
buscando algo de que asirse.

El cuerpo, al caer sobre el empedrado, produjo un  
ruido indescriptible de huesos rotos...

Sonó un grito, un grito semejante á un alarido, y  
la mujer—aquella mujer de voz fresca y alegre como  
una carcajada—se lanzó sobre el ensangrentado cuer-  
po del albañil, llorando como una loca...

\*\*\*

Después vino el juzgado y el médico de la casa de  
socorro y hasta un par de parejas de agentes de orden  
público y mucha, muchísima gente...

El médico no se dignó siquiera examinar á la víc-  
tima. Se limitó á pasarle las manos por el pecho bus-  
cándole el corazón, é hizo una mueca de disgusto.

—Está muerto y bien muerto.

Entonces el juez abandonó el lugar de la ocuren-  
cia, seguido del escribano y del alguacil, y dispuso la  
traslación del cadáver al depósito.

Poco á poco fué disolviéndose el grupo de curio-  
sos. Caía la tarde. Los guardias de orden público,  
mientras velaban el cuerpo de la víctima, discutían á  
gritos no sabemos qué problemas políticos de actuali-  
dad; y la mujer del pobre albañil seguía arrodillada  
en el suelo, llorando y maldiciendo, frenética de dolor...

\*\*\*

Al día siguiente publicaban los periódicos la con-  
sabida noticia:

«Ayer se cayó del andamio en que estaba traba-  
jando el obrero Fulano de Tal.

Su cadáver fué trasladado al depósito.»

MIGUEL SAWA.

Diego Pacheco, Impresor, Plaza del Dos de Mayo 5.